

"ABSOLUTIONIS"

Escrito por

[*Sergio Siruela*]

[*Sergio Siruela*]
[615396842]

version 5.4
enero, 31, 2007

"ABSOLUTIONIS"

INT. DÍA. HABITACIÓN DE REZO

Martín está al pié de un altar casero. Allí hay un pequeño cuenco con agua, un rosario blanco, un par de velas redondas encendidas y "el libro de las horas". (Mientras recita en off el "yo confieso") se apoya sobre las rodillas una y otra vez, inclinando su cabeza hasta la altura del libro. Al mismo tiempo, cuando se oye ("por mi culpa"), con el puño derecho cerrado golpea fuerte su corazón.

TÍTULOS DE CRÉDITO.

ABRE DE BLANCO:

INT. DÍA. HABITACIÓN MARÍA.

El viento agita levemente las sabanas que cubren unas piernas tumbadas sobre una cama. La forma ovalada de sus muslos hace pensar que son de una mujer. Al llegar a la cintura se evidencia que así es. Con extremada palidez y los ojos cerrados, su aspecto delata unos cincuenta. Bajo su cabeza descansan tres o cuatro almohadones. A su lado, observando desde una silla con los ojos cristalizados por una futura lágrima está Martín, viste completamente de negro y en su cuello un clerman. Está inclinado sobre la cama, muy cerca de María, con las palmas unidas en rezo y un rosario negro entre ellas. La habitación tiene el aspecto de dormitorio de señora bastante anticuado. El silencio es invadido por ataques de tos esporádicos y por el leve pitido que desprende la máquina que controla la frecuencia cardiaca.

INTERIOR. DÍA. CONFESIONARIO.

Un silencio prolongado. En la oscuridad, las manos de Martín juguetean con el rosario negro. Viste su traje negro, cubierto con una estola con nueve cruces bordadas. Está cabizbajo y con la mirada perdida. El silencio es perturbado cuando Andrés, de unos cuarenta largos; barba larga y canosa; pelo graso, descuidado; ropa de abrigo bastante gastada y aspecto de vagabundo, se sienta al otro lado de la celosía.

ANDRÉS

Ave María purísima.

(Silencio)

ANDRÉS

Ave María purísima (silencio)
¿Está usted ahí?

MARTÍN

(Volviendo en sí)
Sin pecado concebida.

ANDRÉS

¡Padre!... ¿Se acuerda de mí?
(silencio) el de los cartones
bajo el techao.

(Silencio) Martín evita él mirarle, sus manos continúan jugueteando.

MARTÍN

¿Cuales son sus pecados?

ANDRÉS

Bueno, he cometido muchos en mi
vida, pero le aseguro que he
pagado por cada uno de ellos.

MARTÍN

Entonces que le trae hasta mí.

ANDRÉS

No lo sé, quizás este silencio.

La mirada de Martín sigue perdida.

MARTÍN

Hay silencios que merece la pena
romper.

Andrés permanece pensativo con una fotografía en las manos.

ANDRÉS

He defraudado a muchas personas
en mi vida (pausa) y he
desperdiciado tanto. (Acaricia
la imagen de su hija)(pausa)Y es
curioso como todo nuestro pasado
se puede reducir a una vieja
fotografía.

Martín permanece absorto observando sus manos.

ANDRÉS

Pero bueno, no siempre se gana
¿no?

Martín permanece en silencio, absorto, mira como sus manos
juguetean con el rosario hasta que lo parten. Finalmente
vuelve en sí, frunce el ceño y se gira.

INT. DÍA. HABITACIÓN MARÍA.

María tose atragantada y frunce el ceño retorciéndose de
dolor. Luego habla con dificultad.

MARÍA

¡Martín! Dame tu mano.

Martín le estrecha la mano.

MARÍA

¿Crees que Él curará mis
heridas?... (Se duele)

Martín la observa en silencio, de su cuello pende el rosario negro.

INTERIOR. DÍA. SALA ESTAR MARTÍN.

La puerta que da al exterior se abre y entra con cautela Andrés. Aunque se aprecia que es un vagabundo, se le ve muy respetuoso. Acto seguido entra Martín.

MARTÍN

¿Café?

Andrés asiente con la cabeza. Martín le hace una indicación con la mano hacia un pequeño sofá.

MARTIN

Póngase cómodo.

ANDRES

Gracias.

Martín marcha hacia la cocina. Andrés se dirige al viejo sofá, limpia sutilmente la superficie y se sienta con sumo cuidado. Luego lo acaricia como si fuera una reliquia.

ANDRES

Uno nunca olvida los pequeños
placeres.

Andrés se inclina hacia atrás dejando caer su espalda contra el respaldo. Luego echa un vistazo a su alrededor. Hay muebles antiguos, sobre ellos algunas fotos (de Martín, María y otro señor más mayor), en la pared, el cuadro de "La última cena", algún crucifijo y postales con evangelios. Sobre la mesa "La Biblia" marcada en una página por un billete de 20. Andrés inclina la cabeza hacia atrás comprobando que Martín no ha regresado y fugazmente se hace con él. Martín llega con una bandeja. En ella dos tazas de café, galletas y un par de sándwiches no muy bien elaborados. Se sienta junto a Andrés y le ofrece.

MARTÍN

Lo siento, no suelo tener
compañía.

Andrés coge gustosamente y hace un inciso manteniendo erguida la comida.

ANDRÉS

Es más que suficiente.

Martín se apoya sobre el respaldo plácidamente.

MARTÍN

No si te acostumbras a esos
pequeños placeres, créeme.

ANDRES

No hay mayor placer que tener
una familia.

Martín vuelve a su posición repentinamente y observa que el billete ha desaparecido. Permanece serio, cabizbajo. Mueve leve y constantemente una pierna, como si fuera un tic.

ANDRES

Lo siento, no fue mi intención.

MARTIN

No se preocupe.

Andrés come. Martín trata de disimular pero no puede apartar la vista del libro. El movimiento de sus piernas se hace más patente, está nervioso.

ANDRÉS

Perder un ser querido es un duro
golpe.

MARTIN

Dos años de enfermedad (pausa)
le aseguro que mi hermana
descansa en paz.

Sin quitar la vista del libro, Martín se muerde las uñas.

ANDRÉS

Debió ser una gran persona.

MARTÍN

(rápido) Siempre lo será.

(silencio) Los ojos de Martín se humedecen. Le tiemblan las piernas. Tapa con las manos sus oídos, como si no quisiera escuchar. Andrés, al ver la reacción del padre Martín, le tiende una mano por encima de la rodilla.

ANDRÉS

¿Se encuentra bien padre?

Martín parece tranquilizarse repentinamente, limpia sus ojos y de un impulso se levanta.

MARTÍN

Discúlpeme.

Luego abandona la sala.

INT. DÍA. CONFESIONARIO

El padre Morán, un señor distinguido, de unos cincuenta años, viste la túnica del alba blanca, cubierta de una estola morada y sobre ella, colgada de su cuello la cruz pectoral. Permanece en silencio en el lugar del confesor, hasta que alguien se sienta al otro lado de la celosía.

MORÁN

El señor que ha iluminado
nuestros corazones, te conceda
un verdadero conocimiento de tus
pecados y de su misericordia.

Morán se acerca levemente a la ventanilla, al otro lado se distingue difusa la figura de Martín.

MORÁN

Martín, ¿eres tú?

MARTÍN

(Pausa) Padre, he intentado hacer
lo correcto, mantenerme firme...
pero no sé afrontar el final.

El padre Morán aparta la mirada de la ventanilla y mira al frente.

MORÁN

El final es solo el comienzo
hijo. Dios te mostrará el camino
que guíe tus pasos.

MARTÍN

(Silencio) Él ya no acude a mí
(pausa), ha dejado de oír mis
plegarias.

MORÁN

Acudirá, si tienes fe.

MARTÍN

La fe es algo que ya no puedo
concebir.

Martín espera impasible con el rosario negro en las manos.

MORÁN

El se manifiesta a través de
nuestros actos (pausa) tal vez
debas buscarla dentro de
ti. (silencio) Pero, ¿Qué es lo
que tanto te perturba hijo?

El padre Morán dirige su mirada nuevamente a la ventanilla.

MORÁN

Martín ¿estas ahí?

(Silencio profundo. Martín no está, sobre la cornisa reposa lo que queda de su rosario negro.

INT. DÍA. HABITACIÓN DE REZO (CON'T)

Martín golpea su corazón con el puño cerrado. Finalmente para, moja dos dedos en el cuenco con agua y se persigna, luego alza sobre sus hombros una estola morada y eleva como si fuera una ofrenda, un cíngulo o cordón dorado, similar al que llevan los hábitos.

INT. DÍA. SALA DE ESTAR MARTÍN.

Andrés continúa en el sofá, ha acabado de comer. Mira a su alrededor, Martín aún no ha vuelto. Con cautela se levanta y curiosear. Sobre una repisa polvorienta, hay una pequeña figura de la virgen con algunos retales dorados, parecen de oro. Después de pensarlo durante unos segundos, se la guarda apresuradamente en el bolsillo. Frente a él, sobre el mueble, observa una fotografía donde aparecen Martín y María sonrientes, (ella abraza aquella figura como si fuera una reliquia. Andrés toma su tiempo, su rostro denota añoranza, finalmente devuelve todo a su lugar y vuelve a su asiento, allí, coloca el billete en el interior del libro. Luego, se reclina sobre el sofá y suspira aliviado, hasta que Martín sin dar opción a que Andrés se gire, coloca alrededor de su cuello el grueso cordón dorado y tira con fuerza, asfixiándolo, su mayor juventud le da cierta ventaja (mientras recita)

MARTÍN

Dios todo poderoso, que
reconcilió consigo el mundo por
la muerte y resolución de su
hijo y derramó (con't)

Andrés se agita notando la falta de ventilación, hasta poco a poco desvanecerse.

FUNDIDO A BLANCO:

INT. DÍA. HABITACIÓN MARIA

ABRE DE BLANCO:

Martín sigue arrodillado junto a María que descansa con los ojos cerrados. Mientras recita una oración (extremaunción), de una mesita cercana coge un pequeño cuenco y lo eleva en reverencia. Luego le unta con óleo, primero en la frente, le sigue la mano. Finalmente le eleva la cabeza hasta darle un beso en la frente. Luego, con sumo cuidado, saca uno de los almohadones bajo su cabeza y tras mantenerlo brevemente suspendido en el aire, lo coloca en su cara, manteniéndolo ahí. María trata de evadirse inútilmente, le fallan las

fuerzas. Los primeros movimientos repetitivos van acompañados de sacudidas más esporádicas. Martín se mantiene erguido, mientras llora.

MARTÍN

No te preocupes.

Finalmente las sacudidas cesan y el cuerpo de María se aploma sobre el colchón. Martín aparta el almohadón de su cara. El cuerpo sin vida tiene los ojos abiertos. Martín se los cierra.

MARTÍN

Ahora yo aliviaré sus sufrimientos.

CRÉDITOS FINALES.

INTERIOR. DÍA. CONFESIONARIO

ABRE DE NEGRO:

Un tipo delgado y de aspecto paliducho habla del otro lado de la ventanilla.

BABYBOY

(Morboso)

Es algo que me invade constantemente, dando vueltas en mi cabeza (pausa) ¡malditos pensamientos que me incitan!, Y sé que está mal, pero no puedo evitarlo. ¡Si tuviera hijos me entendería!

MARTÍN

Debería pensar en ello y obrar de acuerdo a la palabra de nuestro señor, solo así él absolverá sus pecados y podrá ir en paz (se coloca la estola)...Yo le ayudaré.

FIN.

